

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



GLORIA

(FRAGMENTO)

¡Gloria! madre feliz de la esperanza,
mágico alcázar de dorados sueños,
lago que ondula en eternal bonanza
cercado de paisajes halagüeños.

¡Dame ilusiones! dame una armonía
que arrulle el corazón con el oído
para que viva la memoria mía
cuando yo duerma en eternal olvido.

¡Lejos de mí deleites de la tierra,
fábulas de color, forma ni nombre,
á quien un nicho miserable encierra:
cuando el aura vital falta en el hombre!

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
templo en mi corazón alzaros quiero,
que no importa vivir como el mendigo
por morir como Píndaro y Homero.

J. ZORRILLA.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO...	» año..... 15 »

CASTELAR

(FRAGMENTOS DE SUS OBRAS)

Hemos puesto á la venta el libro *Castelar*, que teníamos anunciado.

Este libro no es más sino una síntesis de la maravillosa obra del ilustre tribuno, y en él reproducimos sus más notables discursos políticos y académicos, fragmentos de sus libros políticos y literarios, y juicios é impresiones referentes al gran español de los señores Moya, Solsona, Picón, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Sagasta, Meret, Campoamor, Ferrari, Cano, etc.

El libro *Castelar* consta de 208 páginas, contiene multitud de interesantes fotograbados y una cubierta artística, con el retrato, en gran tamaño, del eminente ciudadano.

El importe de la venta de esta obra servirá para aumentar la suscripción iniciada con objeto de erigir una estatua al grande hombre.

Precio del libro: 3 pesetas.

A los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE 2,50 pesetas.

LOS JESUITAS

Es mucha desgracia, mucha, la que aqueja á los santos discípulos de San Ignacio de Loyola. Jamás se vió persecución semejante. No se comete en el mundo desaguado alguno que no sea al punto atribuido por la malicia á los manejos ocultos de esos varones perfectísimos que forman la milicia de Cristo.

No data el mal de nuestros días; la cosa es antigua. Antes de que Voltaire hubiese hecho oír su risa sardónica y Rousseau escrito *La profesión de fe del vicario saboyano*, y la Enciclopedia intoxicado las almas, y la revolución convertido á la sociedad en un herradero, ya los padres jesuitas habían tenido que sufrir, amén de los ataques de los *folicularios*, las iracundas persecuciones de los poderosos.

No, no es de hoy eso de acusar á los jesuitas de todo mal y pecado. Dentro de la misma Iglesia tuvieron sus primeros enemigos. Odiábanles los obispos por rivalidades de jurisdicción, los dominicos por *tiquis miquis* de teología tomística, los franciscanos por competencias en las misiones. Si triunfaron de los jansenistas, que valían mucho más que ellos, caro pagaron el triunfo cuando el egregio Pascal, en sus *Cartas provinciales*, denunció ante la conciencia universal las truhanerías de su moral *probabilista*.

Luego tocó el turno á los gobiernos. Choiseul en Francia, María Teresa en Austria, disolvieron la Sociedad. Pombal en Portugal y Carlos III en España, expulsaron á sus miembros. El papa Clemente XIV suprimió la Orden y mandó cerrar sus colegios. No hubo maldad que por entonces no se les imputara. Ellos corrompían las costumbres. Ellos soliviantaban las masas. Ellos se consagraban á un tráfico ilícito. Ellos sublevaban las colonias. Ellos enseñaban el regicidio. Ellos aspiraban á la dominación universal. Ellos desnaturalizaban la moral del Evangelio para hacerla servir á sus fines. La *mano oculta* del jesuitismo traía á

mal traer á aquellos gobiernos, absolutos todos y archicatólicos los más. Jesuitas habían sido los fautores de la célebre conspiración de la pólvora, que en poco estuvo hiciera volar por los aires al rey y al Parlamento inglés. Jesuitas los que instigaron al duque de Aveiro á matar al rey de Portugal. Jesuitas los que sublevaron el Paraguay contra españoles y portugueses. Jesuitas los que concitaron al buen pueblo de Madrid contra su buen rey Carlos III. No se rompía entonces un plato en Europa y América que no lo hubiesen roto los jesuitas.

Pasan los años, vuelve bajo esta bendita regencia á medrar la Compañía, proscrita hasta en los tiempos seráficos de sor Patrocinio y el padre Claret, y vuelve á reproducirse el singular fenómeno. Otra vez los jesuitas tienen la culpa de todo. No hay poder más odiado en esta tierra beata, patria de San Ignacio y cuna del papa Negro. Sin conocer á Pascal ni por el forro, sin haber hojeado á Michelet ni leído *El Judío Errante*, el instinto popular acusa á los loyolas de todos sus males. Jesuitica es la reacción triunfante. Por su jesuitismo dicen nos gobierna Silvela. Por jesuita, de traje más ó menos corto, sale Polavieja de la nada, y se erige en archipámpano y cuasi dictador. A influencias jesuíticas atribuyen muchos las abominaciones de Montjuich. ¿Qué más? Hasta las socialinas de Villaverde son cargadas por las gentes en la cuenta de los reverendos padres. La morada de los siervos de Jesús es donde quiere el primer blanco del enojo de las turbas. ¿No es maravilla contemplar cómo se repite la historia? Las verduleras del mercado, los golfos del arroyo, parecen hoy guiados por el mismo espíritu que inspiró un tiempo las determinaciones á Pombal y á Choiseul, á María Teresa, á Carlos III y al papa Clemente XIV. ¡Extraña unanimidad! Los jesuitas han hecho el milagro de concitar contra sí por igual los odios de reyes y pueblos, la malquerencia de los estadistas y la maldición de la plebe, los anatemas del poder y las cóleras del tumulto.

¿Qué tendrán, qué tendrán esos santísimos varones para atraer así sobre sus cabezas venerables los rayos de todas las iras? Soldados de la fe, militares de Cristo, paladines de la ortodoxia contra la herejía, adalides del pontificado y del poder ultramontano, cuando se mezclan en los negocios mundanales lo hacen sólo por mayor gloria de Dios. Por eso tramaban, intrigaban, cabildaban. Por eso enseñaban, dirigían, aconsejaban. Por eso penetran en los hogares, se insinúan en las conciencias, y desde allí rigen la vida.

¿Qué otra cosa puede imputársele si no es el éxito? ¿Es su culpa si damas linajudas, y sobre todo acaudaladas, les prefieren para la dirección de sus almas y á veces también para la administración de sus bienes? ¿Es su culpa si familias acomodadas llevan sus hijos á las escuelas de la Compañía, considerándolas como las mejores antecelas del templo augusto de Minerva? ¿Es su culpa si las más importantes Sociedades mercantiles se colocan bajo su amparo? ¿Es su culpa si órganos de gran publicidad les son propicios? ¿Es su culpa si poderosos representantes de la fuerza se les declaran adictos? ¿Es su culpa si aun los corifeos del liberalismo obedecen sus sugerencias? ¿Es su culpa si en esta bienaventurada sociedad no se mueve la hoja en el árbol sin su consentimiento?

Su culpa no es; pero maldecidos, abominados; execrados por la opinión, bien harían esos padres reverendos en retirarse por el foro, llevándose consigo, como el macho simbólico de Israel, los pecados de la reacción. Sería un grande ejemplo, el único acaso que hubiesen dado en toda su vida colectiva de abnegación y mansedumbre.

ALFREDO CALDERÓN.

VILLERVERDE

Es Villaverde un barbían,
guapo, arrogante y galán,
que, según el vulgo cuenta,
sufrir ansias devoradoras
por respetables señoras
que pasan de los cuarenta,
su género predilecto;
y en efecto,
debe ser verdad notoria,
pues del ministro en la historia
hay mil lances complicados,
que prueban el interés
que siempre mostró Raimundo
á los *jamonos ahumados*
de Avilés.

Todos saben que, en el mundo,
la fortuna á los osados
muestra cariño profundo.
Y por eso, con arrestos
valientes y denodados,
el ministro
de los enormes impuestos,
tocando como un artista
el amoroso registro,
en su entusiasmo amoroso,
hizo más de una conquista
de resultado asombroso.
¡Oh estómago poderoso
del antiguo zorrillista!

Mostrando prudencia y práctica
nada comunes, siguió
tan hábilmente su táctica,
que al pináculo llegó.
Y aunque en hablar no es muy diestro,
y es escaso su saber,
debió la Academia ver
en él, sin duda, un maestro,
puesto que, unánimemente,
por su mérito eminente,
con ardor que nada amengua
le dijo: «Venga usted acá.»
Y se le nombró al punto aca-
démico de la lengua.

Después de estos triunfos, ¿aún
dice alguien, ¡voto á mi suegro!,
que es un pedazo de atún
el marqués del Pozo-Negro?

¡No, señor!
Están en profundo error
los que con saña tan ruin
y tan acerbo rencor,
tratan al promovedor
de aquel célebre motín
de estudiantes, en que pierde

DON QUIJOTE



Las viejas ricas.

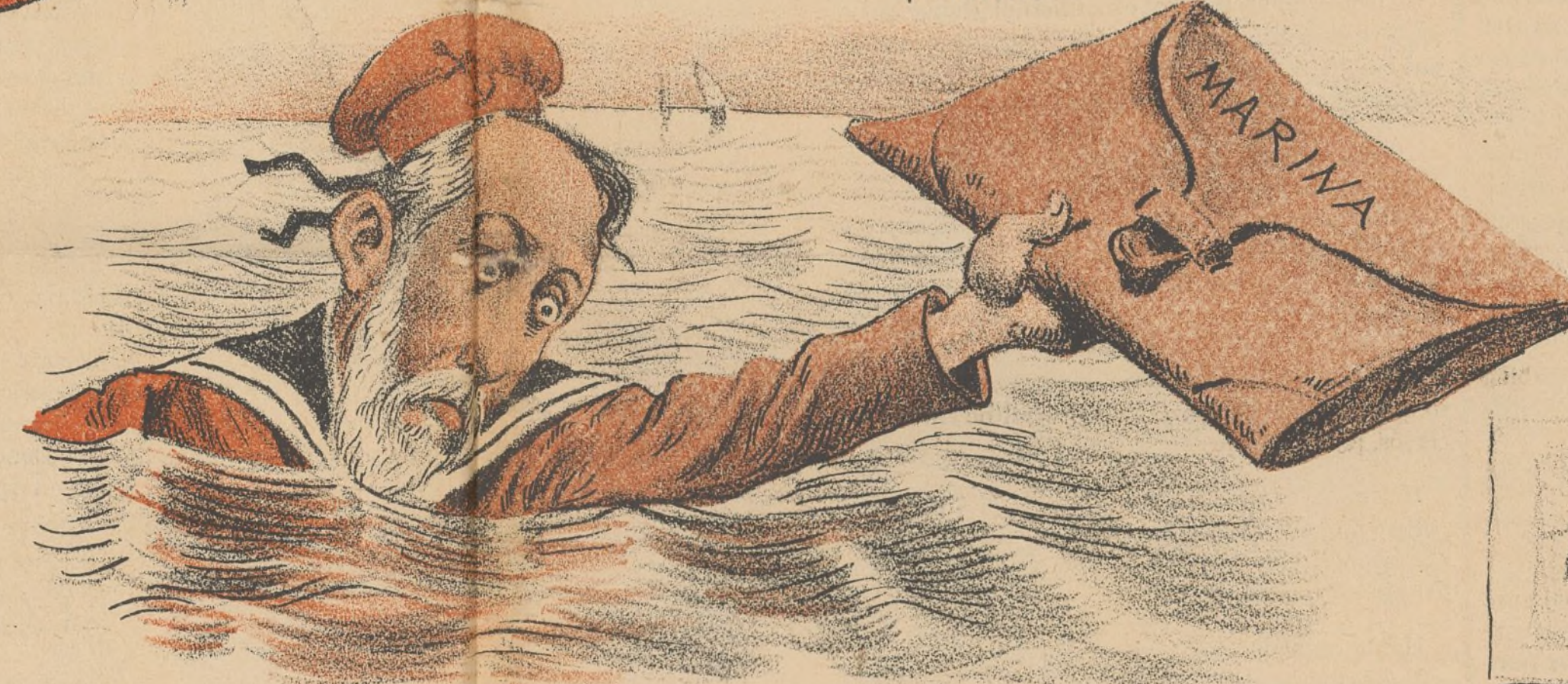
—Monín, olvida los presupuestos y ven á nuestros brazos!



¡A muerte!



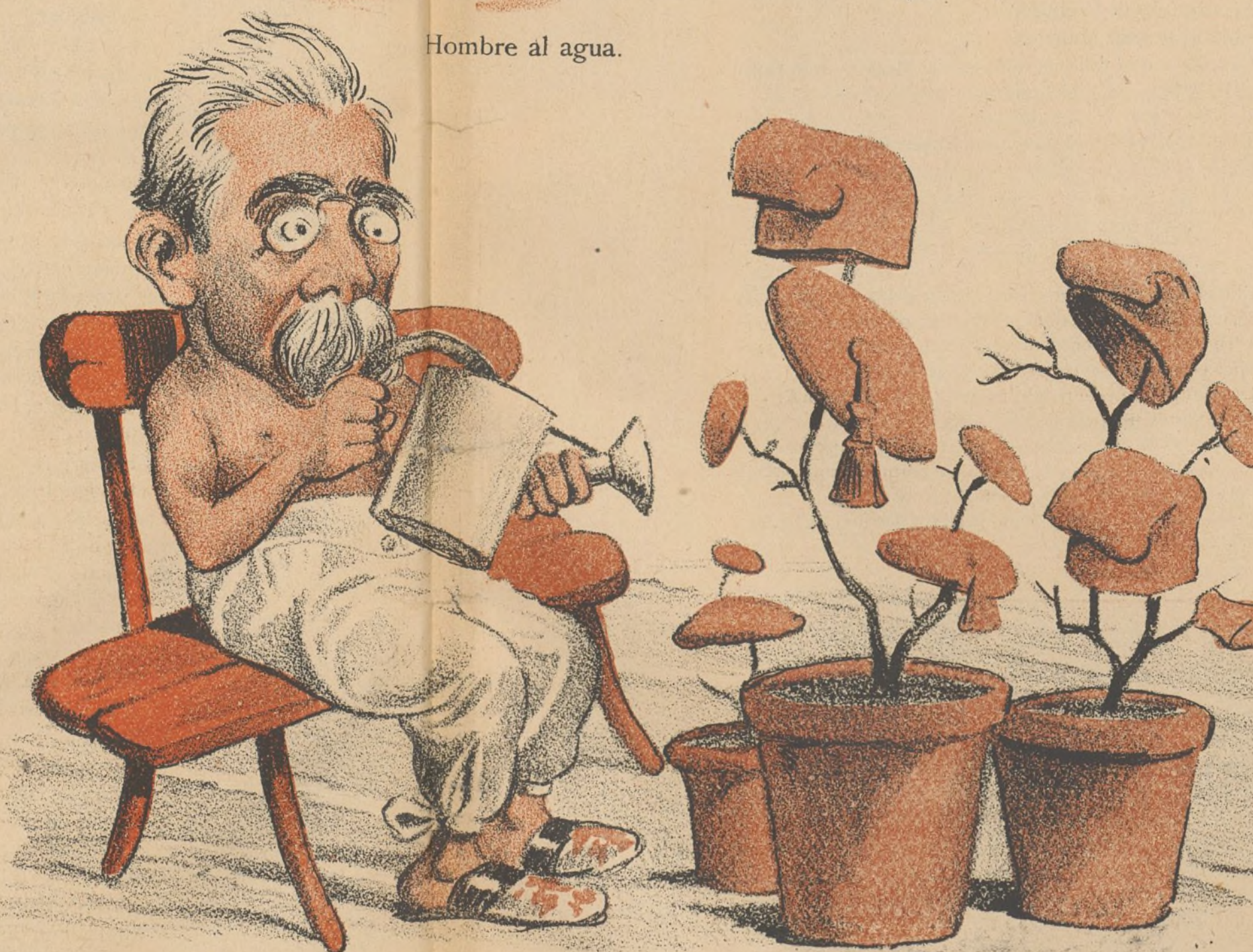
Manos blancas no ofenden



Hombre al agua.



El ciego de Buenavista
Un hombre que no sabe por dónde se anda



Regando su jardín



El barbero loco á afeitar en seco y Dios nos coja confesados.

para siempre fama y prez
—si la tuvo alguna vez—
el ministro Villaverde.

Yo, más ligero que un galgo,
pues la calumnia le muerde,
pronto á su defensa salgo,
gritando con insistencia
que el ministro
del amoroso registro,
tiene gran inteligencia,
pues quien, sin saber hablar,
un puesto llega á ocupar
en la academia lingüística,
y con discreción artística,
amando por artes varias
á damas sexagenarias,
en el banco azul asiento
toma, y se conquista nombre
de listo en el Parlamento...
vamos, no hay duda, ¡es un hombre
de muchísimo talento!

LA REGENERACION

Relación oficial de los generales, jefes y oficiales que disfruta España:

Generales	686
JEFES Y OFICIALES	
Infantería	13.051
Caballería	2.267
Artillería	1.429
Ingenieros	665
Guardia civil	1.452
Carabineros	766
Sanidad militar	827
Administración militar	1.025
Capellanes	379
Veterinarios	231
Profesores de equitación	80
Oficinas militares	373
Celadores y cuerpo de tren	127
Canarias	83
Estado Mayor de Plazas	50
Alabarderos	40
Cuerpo jurídico militar	70
Inválidos	126
Total general	24.127

De modo que aun en el supuesto de que los reemplazos fuesen extraordinarios—100.000 hombres,—resulta que á cada cuatro soldados les corresponde un jefe y á cada 150 soldados un general.
¡Y viva la regeneración!

PALABRAS Y OBRAS

—¡La propiedad es un robo!—
Proudhon un día exclamó;
más como era honrado y probo,
á nadie jamás robó.

—¡La propiedad es sagrada!—
hay quien grita, de ira lleno,
mientras sin respeto á nada
se apodera de lo ajeno.

Y así aferrados se ven
á su opinión cada cual,
y habla mal quien obra bien
y habla bien quien obra mal.

Y la pública opinión,
por malévola ó por necia,
mientras aplaude al ladrón
al honrado lo desprecia.

A. MARÍN REQUENA.

PASILLOS DEL CONGRESO

Las dos.

Los mozos del buffet comienzan á limpiar los vasos, encender las cafeteras y preparar los azucarillos tostados. Van llegando los periodistas á tomar café. En los pasillos y Salón de Conferencias muy poca gente. Dos veteranos de la casa, los cuales van diariamente hace más de treinta años, haya sesiones ó no: Antonio Sánchez Pérez y Gregorio García Ruiz. Son tan indispensables como el presidente; son más: porque sin los presidentes podríamos pasar; pero sin ellos, no.

Allá fuera, á las puertas, media docena de pretendientes que esperan á los diputados. A la entrada de la tribuna, pueblo que todavía cree en el parlamentarismo, gentes que no han visto nunca el Congreso, y á quienes dentro de una hora les pesará haberlo visto.

Las dos y media.

Ya se van viendo levitones y sombreros de copa. El madrileño va de cualquier modo al teatro, á paseo, á visitas; pero para ir al Congreso necesita estar metido en una levita de castigo y ponerse chistera. Y así se ven chisteras madrileñas, catalanas, conquenses, hasta de Baza, que son inevitablemente ¡buz... enses!

Mucha levita, mucha bimba, ¡y comienza la conversación. Conversación animada, en alta voz, en el café, en la galería central, en el salón, en todas partes. Y en todas partes hablan mal del Gobierno las oposiciones y los ministeriales. El Gobierno, sea el que sea, ha de ser el pasto intelectual de los levitas.

Ya van llenándose todos los rincones de personajes políticos, periodísticos, financieros y premostatenses de la cosa pública. ¡Oh, tranquilos habitantes de Pego y de Cabezón, si les vierais de cerca! En cada grupo hay una discusión sobre si en éste le quitaron el juez, si el gobernador de aquí ó de allá no sirve á los diputados de la provincia.—¡No se olvide usted de la nota que le di sobre mi cuñado!—¡Que estoy esperando lo de mi primo!

Y en el grupo de al lado:—¡No pasará nada!—¡Este es un país podrido!—Esto da asco!—¿Qué hay de nuevo?—No sé; voy á pedir unas papeletas para una mujer muy *barbiana*.—¡En el Senado hay bronca!—¡Bueno, por mil...—Venga usted á tomar un pastelito.—Al ministro le voy á decir lo que no ha oído nunca!—Suenan las campanillas llamando á la sesión. Nadie tiene prisa. Y llaman, y llaman, y llaman...—¿Qué es lo que hay hoy?—Una lata de Salmerón.—Nada de particular.—¿Entonces?—Como usted quiera. Y se quedan todavía en la gran galería doscientas personas que necesitan hablar, y hablar, y hablar mal de todo y todos.

De vez en cuando pasa un ministro, que viene á ocupar un sitio en el banco azul, y le cortan el paso diez ó doce personas. Son los que no pueden verle ni encontrarle en el Ministerio, y se traen una resma de notas en el bolsillo... Los ministros, en los pasillos del Congreso, lo prometen todo. Se guardan las notitas; dan apretones de manos, hasta tocan en el hombro á los amigos, y les llaman por sus nombres de pila. ¡Son muy temibles, porque son muy dulces!

De vez en cuando cree uno estar en los bastidores de la Opera, porque cruzan unos señores con túnicas coloradas de terciopelo y birretes con plumas blancas y unas cachiporras doradas al brazo... Son los maceros, que van á hostear detrás del presidente. Estos son los mártires de la casa, porque tienen que oírlo todo. Cuando se entreabren las puertas del Salón de Sesiones se oyen frases como esta:—¡Ah, señores ministros!—¡Ah, Sr. Sagasta!—¡Aquí hay que depurar responsabilidades! Y entretanto pasean por el Salón de Conferencias, lentamente y parándose de tiempo en tiempo, los jefes de grupos y partidos, que van todos á parar al velador de en medio á apoyar los codos y á fumar un cigarro.

En las salas de escribir hay un verdadero furor gráfico.

Podrá haber doscientos diputados que no hablen nunca... ¡pero lo que es escribir! Es una locura. Y entre ellos los hay que escriben:

Por gusto y vanidad de escribir á sus familias desde el Congreso.

Por ahorrarse papel y sobres.

O por *bolar* cartas de *memio*.

Ello es que las mesas grandes y chicas están siempre llenas de gente que el delgado papel rasgan, y que luego van buscando un diputado amigo que les franquee gratis una docena de misivas. ¡Qué pisto, cuando vean en la remota aldea la carta del chico con el sello del Congreso de los Diputados!

Vuelven á sonar las campanillas. ¡A votar!

—¿Qué es lo que se vota? ¿Qué hay que votar?

Y entran todos los rezagados por una puerta y salen por otra y han votado lo que les mandó el Gobierno ó el jefe del partido, y vuelta á tomar un *tostao* y á decir que el sistema anda por los suelos.

Y tan por los suelos.

No hay más que pasar una tarde en el *Palacio de la Representación nacional*, ó, si se quiere, *templo* de las leyes, para convencerse de que todos los que se pasan allí la tarde, ya sean ó no de la casa, han hecho del Congreso un casino más. En éste no se juega á las cartas, sino á algo peor.

¡Se juega con los electores; se juega con el país; se juega con las palabras; se juega con todo!

Y á la salida, los grupos de vagos que esperan allí para ver las caras de los ministros ó diputados, se los enseñan unos á otros:

—Ese es el de la Guerra.

—Ese es el gran orador.

—Aquél que sale debe ser el general Tal...

Y la bandera sigue izada y flotando al viento, diciéndoles á todos los que pasan por la Carrera de San Jerónimo:

—¡Aquí se están haciendo los buñuelos!

EUSEBIO BLASCO.

LANZADAS

Sigue en pie—posición poco agradable—el conflicto entre las minorías y el Gobierno.

Y el Sr. Villaverde decidido á no transigir.

Porque lo que dice él:

—¡Cómo he de consentir yo que me obstruyan la vía de los presupuestos!

Ha sido preso y conducido á la cárcel de Valencia, por la Guardia civil, el notable periodista republicano Roberto Castrovido.

Nos parece muy bien.

Porque ¿á qué oficiar de Quijote aquí donde todos somos Mataix?

Un Sr. Cucarella ha solicitado del Congreso que tengan carácter legal los documentos escritos en dialectos.

Si, ese es el mejor camino para ir á la emancipación «lenta pero progresivamente».

Gracias á que el Sr. Villaverde se opondrá á esa proposición.

Porque nadie con más derechos que él para defender la supremacía de nuestra lengua.

—Dicen que Polavieja va á hablar en el Congreso.

—¡Pero si no puede!

—Sí, hombre; hablará por señas.

El Sr. Pidal ha manifestado que no piensa por ahora retirarse de la vida política.

Pues entonces se salvó el país.

Porque, ¿qué iba á ser de nosotros, Dios mío, si don Alejandro se marchase á su domicilio, dejándonos entregados á nuestras propias fuerzas?

Que si Villaverde presenta la dimisión, que si Villaverde no presenta la dimisión...

No se oye hablar de otra cosa.

—Yo le aseguro á usted que se la enseña á todo el que quiera verla.

—¡Bah! Villaverde no es hombre que dimite así tan fácilmente. Ahora enseña la dimisión, pero ya verá usted como concluye por enseñar la credencial.

El Gobierno alemán ha concedido al duque de Almodóvar del Río la gran cruz del Águila Roja, por sus trabajos en la venta de las Carolinas.

Aquí si que se pueden repetir aquellos versos:

«Otra cruz veo en tu pecho...»

Los prisioneros de los filipinos.

Sintaxis de las últimas declaraciones de Silvea:

—Pero, hombre, ¿quién va á preocuparse ahora de esos desgraciados? El Gobierno tiene otros asuntos de mayor interés en que ocuparse... Los presupuestos de Villaverde, el plan de defensa de Polavieja, los proyectos de reforma de la enseñanza, etc., etc. Yo declaro que no tengo tiempo para ocuparme de esos desgraciados. ¡Qué le hemos de hacer!

Ha subido el pan.

Pero no hay que apurarse.

Porque el Gobierno, en cambio, trata de elevar los derechos de consumos.

Han terminado los «jueves de Polavieja».

Y los «martes de las de Gómez».

Y las *soirées* de Cachupín.

Madrid hosteza aburrido.

Gracias á que todavía tenemos á Mataix en el Congreso y á Manolo Rodríguez en Eldorado.

El marqués de Pidal se nos ha marchado á San Sebastián, en clase de ministro de jornada.

¡Pero qué preciso es ese hombre para los viajes!

Casi tanto como las maletas.

Libros:

El distinguido escritor francés René Delaporte ha publicado, con el título de *La nueva España*, un notabilísimo libro, en el que el autor trata con gran inteligencia los problemas económicos y políticos de nuestro país.

Los pedidos de este notabilísimo libro se dirigirán á monsieur Henry Méréq, rue d'Ulm, París.

Río revuelto, colección de artículos hermosamente escritos por el malogrado Peña y Goñi.

Un tomo lujosamente editado por la *Colección Diamante*, de Barcelona.

Precio: 50 céntimos.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

El Padre Sanz, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

Don Carlos, por Miguel Sawa. (Denunciado.)

Polavieja, por Pedro Barrantes.

Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Para los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE, 15 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.